



## LEÓN

*En la confluencia se consume la frontera líquida entre los géneros:  
haiku, poema y aforismo danzan la misma danza.*

(Andrés García Cerdán)

León Molina vino de una poesía barroca con reminiscencias de su Cuba natal, y poco a poco -conforme se hacía uno con el paisaje de la sierra albaceteña- fue despojándose de florestas y manglares, hasta dar en poemas breves e intensos, esenciales, muchos de los cuales son haikus:

**Entre la escarcha  
una flor amarilla  
resplandeciente.**

Pero no ha olvidado sus orígenes líricos, aunque ahora la mayoría de sus poemas están impregnados de haimi:

**Hace mucho que no soy joven  
pero todavía no soy viejo.  
Sigo en el camino y todas las piedras  
me llaman para sentarme a mirar.**

Dicho lo dicho no es de extrañar su afición por la ornitología:

**Observar a los pájaros  
me ha enseñado a observar el mundo**

E incluso por el aforismo:

**La melancolía, si hace bien su trabajo, nos conduce a la alegría.**

No frecuenta los foros más ortodoxos del haiku, pero es un haijín... no sé si en toda regla, pero sí como la copa de un pino, o como la cresta de una cogujada, o como el tacto de la lluvia:

**Senda otoñal.  
Suena mansa la lluvia  
sobre mi capa.**

**En el nogal  
se ha posado la luz  
igual que un pájaro.**

En definitiva, un alma que se quiere libre, hermano en el haiku y en tantas cosas que vienen de muy adentro y que, sin embargo, a poco que prestes atención, te das cuenta de que siempre han estado ahí, delante de tus ojos, para tu felicidad.

© Frutos Soriano